

¿ES JESUCRISTO EL SEÑOR DE MI VIDA?

Filipenses 2:5-11

Introducción: Existen diversas palabras bíblicas, que en la actualidad han perdido las profundas verdades y realidades que expresan. Por ejemplo, la palabra “creer”. Hoy en día mucha gente usa dicha palabra, con un sentido totalmente diferente al que tiene en la Biblia. Alguien dice, “creo que va a llover”. En esta expresión la palabra “creer” tiene un significado “ambiguo”, que expresa una posibilidad, pero no una convicción. Lo mismo sucede con la palabra “Señor”. Hoy hablamos del “Sr. Fulano de tal”. Hay tantos “señores” en nuestro entorno, que el término bíblico “Señor”, ha perdido su importancia y significado. La Biblia dice que Jesucristo es el Señor. Nótese el contexto de la oración del verso 11, misma que inicia con una conjunción, que es parte integral de un fin, de un propósito. ¿Para qué se le dio a Jesús, por parte de Dios, un “nombre que es sobre todo nombre”? La respuesta bíblica es: “...para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; ¹¹y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre”. ¿Qué implica, entonces la palabra “Señor”? Implica que Jesús es “El Jefe”, “El dueño”, “El amo”, “El Soberano”, y la “Máxima Autoridad”. Ante tales adjetivos, ¿es realmente Jesús el Señor de nuestra vida?

I. SI JESÚS ES SEÑOR DE NUESTRA VIDA, ENTONCES ES NUESTRO JEFE.

- A. La palabra “jefe” describe a uno que está a la “cabeza”, a un “director” o “arquitecto”. En griego se usan dos palabras para hacer referencia a un “jefe”: “Strategos” y “arquitelones”.
- B. La posición que tiene Cristo en la iglesia, es precisamente la de “jefe” o “cabeza” (Efesios 1:15-22).
- C. ¿Dejo que el Señor “dirija” mi vida?
 - 1. Muchos llevan sus vidas como barcos sin timón. No saben a dónde van, y si lo saben, no quieren que el Señor les dirija.

2. No dejar que Dios dirija nuestra vida, es ir por el camino equivocado (Proverbios 14:12).

II. SI JESÚS ES SEÑOR DE NUESTRA VIDA, ENTONCES ES NUESTRO DUEÑO.

- A. Las Escrituras muestra esta gran verdad (Romanos 14:8; 1 Corintios 6:19)
- B. Dios es dueño, pues, de la vida, del cuerpo y del alma que tenemos. Somos de su propiedad.
- C. De hecho, Dios es dueño de todo (Salmo 24:1)
- D. Usted va por la vida diciendo que hace lo que quiera con “su tiempo”, con “su dinero”, con “su vida”. Pero, ¿es suya en realidad?

III. SI JESÚS ES SEÑOR DE NUESTRA VIDA, ENTONCES ES NUESTRO AMO.

- A. La palabra “amo” es otra de las palabras que no tienen el impacto tan fuerte que tenía en los días de los apóstoles. La abolición de la esclavitud, y las libertades que gozan ahora los hombres, nos hace casi imposible lograr discernir la profundidad de dicho vocablo.
- B. En los días de los apóstoles, había “amos” y por ende, “esclavos”. No podía haber “amos” sin “esclavos”. Estos términos son inseparables (Tito 2:9).
- C. Me llaman la atención varios términos que el “esclavo” debía practicar: La sujeción, es decir, la obediencia. El “siervo” siempre dice ante el llamado del amor, “¿Qué manda mi Señor a su siervo?” Entonces el amo le entrega la orden, y el siervo la lleva a cabo tal como se le ordenó.
- D. Nosotros somos esclavos de Cristo, y él es nuestro amo (Romanos 1:1; Filipenses 1:1; 1 P. 2:16). ¿Qué manda mi “Señor” de su siervo? Eso debemos decir al Señor, y hacerlo.

Conclusión: